

ARTE DE LA AMERICA Y LA ESPAÑA DE HOY

Una vitalidad desbordante. Una pasión, una fuerza, a veces una rabia incontenida. Algo sucede, algo sucedió, algo trascendente sucederá en España y en América, para que pueda producirse un arte así, una pintura así. Un arte pictórico del que ahora se nos brinda una ocasión única de valorarlo en la exposición titulada "Arte de América y España", que durante dos meses estará abierta a la curiosidad en los palacios de exposiciones del Buen Retiro madrileño.

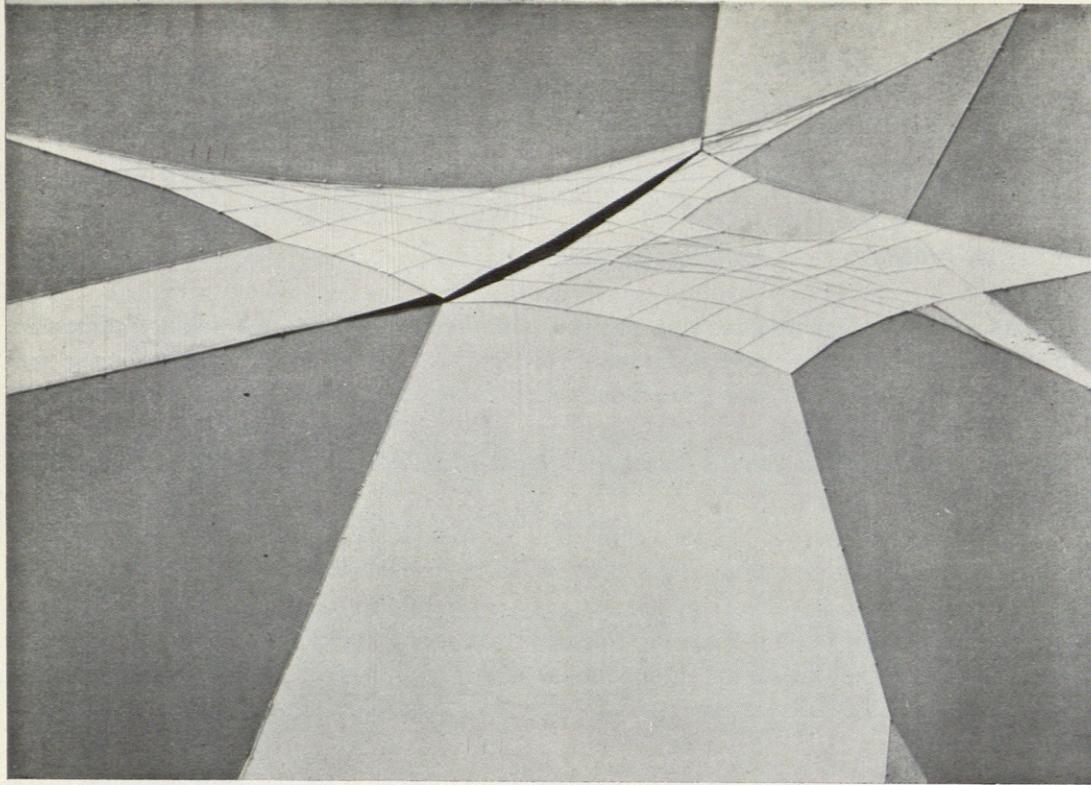
Más tarde esta misma muestra americana y española recorrerá varias ciudades de España y muchos países europeos y americanos. Se ha conjuntado con el propósito de que pueda ser un índice lo bastante amplio para ser representativo de las tendencias pictóricas de mayor vigencia actual. Sólo a dos factores decisivos se ha ceñido la selección: primero la rigurosa calidad en cada forma de entender el arte; segundo, la juventud de los participantes, con unos límites bastante elásticos que van desde los veintidós años hasta los cuarenta y cinco.

Organizada por el Instituto de Cultura Hispánica, viene a ser la heredera directa de aquellas inolvidables Bienales Hispanoamericanas, que fueron el primer intento y logro de aliento y reconocimiento oficial de las nuevas tendencias artísticas, entonces en pleno campo de batalla. Única heredera, por derecho propio, este escogido panorama del arte de América y España, está destinado a promover el mismo influjo, la misma apasionada polémica que las Bienales levantaron en su día.

Todo lo español, y por extensión cordial lo americano, nunca deja indiferente al contemplador. Piedra de escándalo, bandera de combate, grito para alzamiento, sí; indiferencia, nunca. Vayan, vayan ustedes, si no lo creen; tienen la comprobación una vez más a trescientos metros o algo así de la Puerta del Sol. Entre las frondas del Retiro, que este año extremado ha retrasado sus brotes y que como siempre ocurre por mayor contención más explosivo el estallido. En las salas de exposición penetran, no se sabe por dónde, pequeñas semillas voladoras que se posan y ascienden en continuo ir y venir.

Zóbel. España.





Labra. España.

Uno no se lo propone, pero aquí están los simbolismo asaltándonos, hasta materialmente. Son como aquellas otras semillas de tan variada contextura que España dejó en América. Unas veces depositándolas con el cuidado mimoso del sembrador; otras, arrojándolas sin concederles demasiada importancia. Tanto para el espíritu como para la materia. Tanto en un sentido real como figurado. Semillas eternas en tierra virgen, los frutos tenían que ser forzosamente variados, forzosamente iguales y distintos.

Ahora, después de tantos después, se percibe de nuevo el paralelismo, las inevitables divergencias. Por lo menos en arte una cosa es evidente: España está bien cerca de América. Y aún podemos afirmar algo que se nos presenta indudable: América comienza en los Pirineos.

Vean, vean esos expresionistas argentinos, chilenos, uruguayos, directísimos tataranietos de Goya. Vean esas incisiones, esas zarpas que pintan, esos arañosos, esos colores que claman, esos grises místicos, esas sombras y claridades que ciegan. Díganme si todo ello no es medularmente hispánico, ibérico, extremado. Algunas veces aun en contra de la voluntad de ciertos artistas que quisieran vincularse más a gusto a otras clases de cultura. Pero al final siempre y de alguna manera prevalece lo que está más hondo: la sangre transvasada en el primer momento del ardor y la conquista, la fusión de destinos.

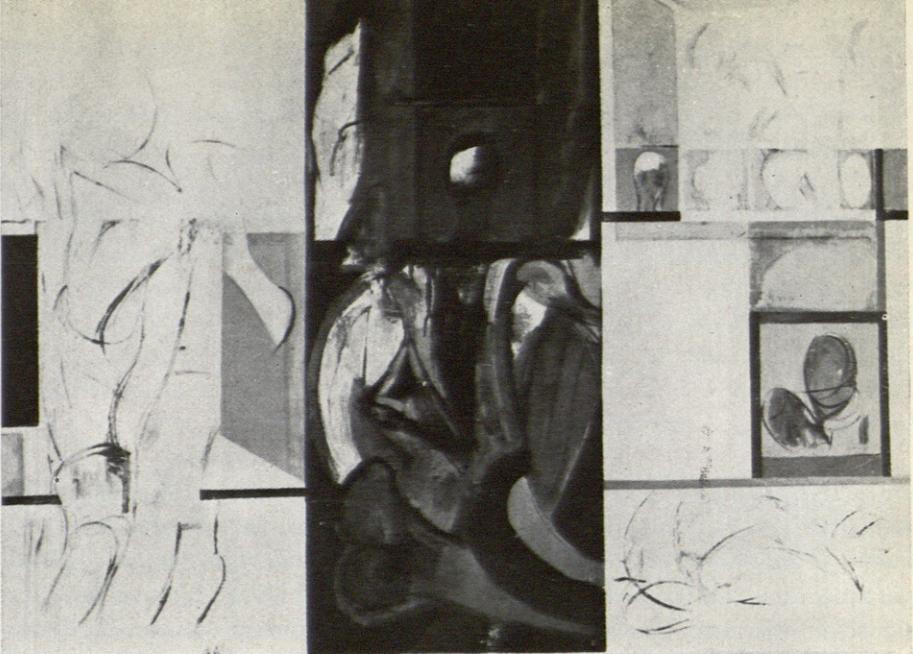
Ahora el hecho histórico se produce al contrario. América nos conquista, con su arte variadísimo y tantas veces sorprendente. Pero en la repetición se ha introducido una variante: conquistadores y conquistados van a la par, hombro junto a hombro, mano sobre mano de amistad.

Reunión de amigos que tienen mucho en común, esto es lo que viene a ser la exposición "Arte de América y España", en la que se percibe un parentesco que en ocasiones causa la perplejidad. En verdad no podría ser de otro modo.

Parece ser que los datos numéricos son sólo apropiados para los trabajos de tipo estadístico o económico. A veces también son imprescindibles en las crónicas del arte, sobre todo en esta ocasión, porque ellos nos sugieren con la referencia de una escueta cifra el esfuerzo y el entusiasmo que han sido precisos para llegar a conjuntar cada sumando del resultado total.

Obras de ciento noventa y cinco artistas procedentes de veintiséis países, todos los americanos más Filipinas y naciones recientes, como Trinidad y Jamaica. Trescientas treinta y seis pinturas, ciento cincuenta y nueve dibujos y ciento setenta y dos grabados. Centenares de estudios y galerías, decenas de museos, ha tenido que visitar el comisario organizador para llevar a cabo esta magna exposición del arte americano y del arte español. No se trata

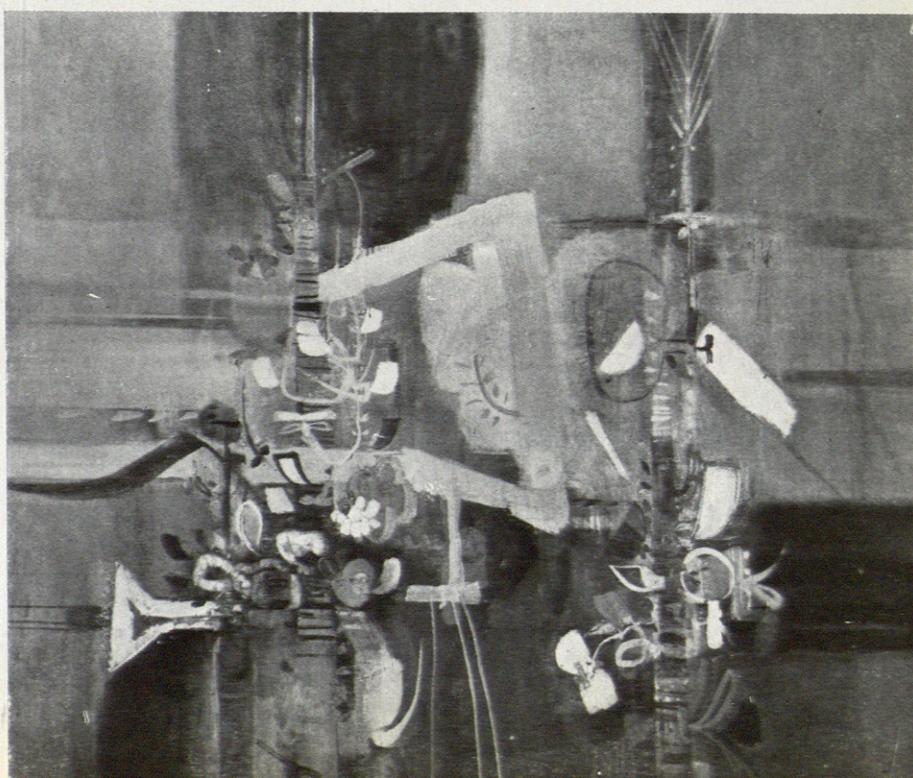
Nadler. Estados Unidos.



Gamara. Uruguay.



Obregón. Colombia.



de una muestra artística más en el panorama madrileño; es una ocasión que rara vez se presenta de poder abarcar en una sola jornada un panorama bastante completo del arte de nuestros días, tanto del de aquí como del de allá, del de esas dos columnas que soportan el esperanzador y profético "Plus ultra".

El arte, en toda época, fué campo de batalla. Pero nunca como hasta nuestros días fué tan crecido el número de los contendientes. La guerra clásica se establecía en el encontrado criterio de dos antagonistas: dos tribus, dos reyes, dos imperios, dos confederaciones. La batalla hoy no tiene esos límites precisos, sino infinidad de campos guerreantes. El renacimiento luchó contra el gótic, el neoclásico contra el barroco, el impresionismo contra el academicismo. En la actualidad, la lucha es más compleja e indeterminada; simplistamente podría establecerse entre figuración y abstracción. Mas resulta que la abstracción es problema tan diverso que resulta difícil identificarlo en un solo concepto.

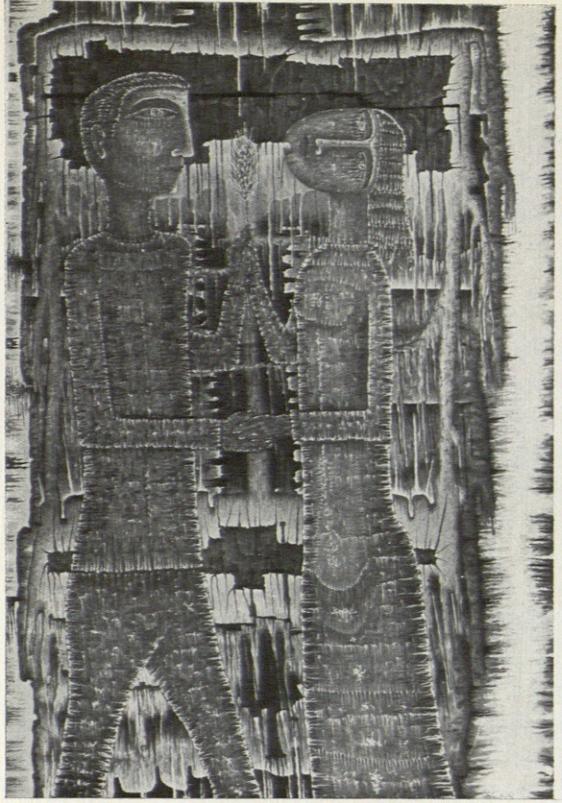
Sin salirnos de la Exposición que comentamos, podremos apreciar cuán distintos son entre sí el expresionismo no figurativo del norteamericano Hartigan, del español Suárez, del argentino Sakay; y el espacialismo del español Feito, del norteamericano Gray, del puertorriqueño Cruz. Dentro de la abstracción se dan las tendencias tan diferentes del grafismo del peruano Moll, del brasileño Lamonica, del español Zobel; junto al constructivismo bidimensional del mexicano Echevarría, del nicaraguense Morales, del peruano Galdós. La experimentación con nuevos materiales y "collages" del argentino Pucciarelli, del español Manrique, del cubano Dorrego; al lado del surrealismo no figurativo del chileno Antúnez, del colombiano Obregón, del guatemalteco Ubalarach. ¿Qué tienen de común los españoles Labra, Rueda, Lorenzo, Vela, Sanz; los norteamericanos Summers, Rivers, Ulbricht; los canadienses Town, Gagnon, Bloore; los argentinos Carreño, Fernández Muro, Squirru? Agruparlos a todos ellos en la no figuración es decir casi nada.

Es necesario ver bien exposiciones como ésta para que nos podamos dar perfecta cuenta de la diversidad del arte contemporáneo, en el que luchan y conviven tan divergentes maneras de interpretarlo. Todas las posibilidades de la abstracción y la creciente fuerza del expresionismo figurativo, tan bien representado en esta reunión de América y España. Alegra ver un conjunto de obras en el que la reconocida anarquía hispánica se exterioriza con tanta vitalidad, con tan absoluta personalidad.

El arte de América y el de España tiene, entre otras de sus más constructivas virtudes, el de la ausencia de cadenas, de cerrojos para tapar bocas. Aquí cada cual grita como le viene en gana, o susurra la melodía que prefiere. Nada de temas obligados, ni consignas partidis-

Feito. España.





Brotat. España.



De Pablo. España.

tas. Y en esta diversidad está gran parte de su atracción, de su vala. Arte de América y arte de España desde la libertad, la libertad de conciencia individual, la más sagrada.

Sangre de América y sangre de España, sangre del mismo corazón que corre y ha corrido por distintos cauces, pero que vuelve una vez más a encontrarse en el corazón de la identidad.

Lorenzo. España.

Oliveira. Estados Unidos.

